

UN DIÁLOGO CON LA OBRA *CINCO HORAS CON MARIO: LO DRAMÁTICO EN LA NOVELA DE DELIBES*

Denise Toledo Chammas Cassar¹

Resumen: La obra de Delibes, *Cinco Horas con Mario*, trae diversos rasgos de la dramaturgia en su elaboración. La estructura de la obra, el monólogo y el discurso de Carmen nos llevan a hacer una lectura dramática del texto. Pero el eje principal está en el discurso de Carmen que conversa con su marido que ha muerto durante cinco horas. La viuda aprovecha la oportunidad para quejarse y para hacer confesiones al marido que la escucha callado.

Cuando el lector abre la novela de Delibes, tiene una sorpresa: en cuanto mira la primera página, encuentra una esquela. Alguien ha muerto. Es don Mario Díez Collado. Deja viuda e hijos. El lector sorprendido al encontrar una esquela en una novela, espera páginas de llantos, lamentaciones, tristezas, porque la muerte, para los que viven del lado occidental del mundo, es una imagen que nos preocupa desde hace años. Sócrates decía que durante la vida el cuerpo y el alma viven juntos, pero después de la muerte, el alma de los que practicaron la filosofía, sube a los cielos. San Agustín decía que los buenos fieles de la Iglesia podrían ansiar por la muerte. Lucrecio decía que no había razones para temerla. Delibes usa el tema de la muerte, la pérdida de ente querido de una familia para elaborar un texto fenomenal: *Cinco horas con Mario*. Y el uso que hace del tema sorprende a todos los lectores.

¹ Formada pela USP em Letras - Espanhol. Mestre em Literatura Espanhola. Coordenadora da área de Espanhol do Colégio Visconde de Porto Seguro.

La muerte significa el fin de la vida en la tierra y eso atormenta a las personas, porque no la conocemos, no sabemos lo que viene después. Hay muchas promesas para la vida después de la muerte, pero siempre la tememos, porque no nos gusta la idea de la pérdida de la vida terrena. Es todo eso universo, ese misterio sobre la muerte, esa lamentación sobre la pérdida de una persona querida que nos pasa en la cabeza cuando empezamos a leer *Cinco horas com Mario*. La esquila además de sorprendernos, nos da informaciones importantes sobre la narrativa, como quienes son los personajes, el tiempo, la religiosidad, la edad, etc., y lo más importante, hay una viuda y sus hijos que, por supuesto, esperamos que estén tristes por la pérdida de alguien próximo a la familia.

Una verdadera obra teatral está inserida en la novela de Delibes. Si se hace una lectura más atenta, se puede identificar todos los valores dramáticos que la novela contiene. Estos valores están presentes en diferentes aspectos de la obra: en la estructura, en el proceso narrativo y en los personajes.

Sobre la estructura de la novela, podemos dividirla en cuatro partes: la esquila, el prólogo, el monólogo y el epílogo. La primera presenta a los personajes, lo que en el teatro llamaríamos de “*dramatis personae*”. Entre la esquila y el monólogo hay algunas páginas que se puede llamar de prólogo. Es donde encontramos las impresiones de Carmen sobre la situación, el ambiente, las personas. El monólogo es el momento en que Carmen conversa con el fallecido marido. Se cree que el monólogo de Carmen se desarrolle mentalmente, lo que en el teatro probablemente sería un monólogo en voz alta, Carmen hablaría ante su marido sobre diferentes temas: dinero, autoridad, sexo, frustraciones, etc. Y finalmente la última parte, el epílogo.

El texto del prólogo empieza describiendo algunas escenas comunes de un velatorio, que fue realizado en su propia casa, como era la costumbre. Vemos la descripción de algunos rincones, de la gente, de amigos, parientes y encenas ocurridas. Mucho cansancio, lamentos, saludos, comentarios. Todo lo necesario fue providenciado, la esquila, las ropas negras, el horario, el comunicado a las personas conocidas, etc. Pero la viuda tiene algunas preocupaciones, que se puede designar un poco raras, que salen del escenario de la tristeza, de la pérdida y de la ocasión de un

velatorio. Está muy preocupada con un libro de su marido, que por supuesto es muy importante para la obra, como si fuera un aviso al lector, pues Carmen lo tendrá como base para el diálogo con su marido posteriormente. *...¿Está ahí el libro, Valen? ... Al volverse sus ojos tropiezan de nuevo con el libro...Cogeré el libro y será como volver a estar con él...* Su ropa y sus senos también hacen parte de su preocupación a todo el tiempo está en sus pensamientos...*no me digas Valen estos pechos míos son un descaro, no son pechos de viuda... No tengo pechos de viuda ¿verdad que no, Valen?..._ Estoy hecha una facha_ murmura-* Y la tercera observación y que la deja muy furiosa es el llanto de sus hijos, que no ocurre.

Empezamos a darnos cuenta que los hijos de Mario no estaban tan tristes como esperábamos. La muerte de su padre no les ha traído emociones comunes, Carmen no se conforma con la actitud de sus hijos en relación a muerte de su padre...*Pero los hijos nos dan más que disgustos desde que se abren pasos...Ya ves Mario, ni una lágrima. Ni luto por su padre...Para acabar de arreglarlo. Borja volvió del colegio dando voces iyo quiero que se muera papá todos los días para no ir al colegio!...* Tampoco quiere ver el llanto de las criadas...*"No quiero escenas, Doro, ¡guárdese las lágrimas para mejor ocasión! Resultaba inmoral que le llorasen las criadas y los cajistas y no le llorasen sus hijos...*

Cuando todos se van Carmen se detiene y se da cuenta que es una recién viuda, su cabeza está llena de pensamientos, descripciones, recuerdos e imágenes del día que ha pasado, los pesares, las frases hechas, los saludos y un detalle muy importante, que es una idea fija y que será el eje de la novela: el libro de Mario. A Mario le gustaban mucho los libros. Era un intelectual... *"los libros eran él"...*

Por fin los dos, marido y mujer, se quedan solos. Entre ellos se establece un diálogo, o sea, un monólogo. Los críticos dicen que *Cinco horas con Mario* es un monólogo. Nos parece claro que Carmen dialoga con su marido, aunque esté muerto. Quizás esta mirada dramática de la obra nos ofrezca una lectura del monólogo con impresiones de un diálogo. Pero este discurso unilateral tiene algunas características en el libro que son distintas de un monólogo, Carmen cree que está conversando con su marido y a veces imagina su respuesta o da la respuesta. Nos parece que este es el

aspecto más importante de esa diferencia, identificar cual es la actitud de la viuda perante su propia habla.

Mario ha muerto y Carmen tiene una necesidad muy grande de hablar con su marido por la última vez. Cada capítulo empieza con alguna citación de la Biblia que Mario había subrayado en su libro. Esta observación ayuda a mostrar al lector la personalidad de Mario, lo que en un texto de una representación teatral no sería usado o sería adaptado. La mujer utiliza estas observaciones para establecer un diálogo bajo diferentes aspectos. Su marido está presente, sólo no puede hablar o contestar a sus preguntas y dudas, pero está delante de ella. Le hace preguntas y muchas veces contesta como si ya supiera la respuesta, porque piensa que lo conoce muy bien, y no hace falta su habla. La mujer le ruega, le suplica, le pide cosas, le cuenta hechos, como si hablara con alguien que no tiene ganas de contestar: .. *“cariño, supongo que estarás satisfecho... tú dirás, una mujer sólo para ti... ¿recuerdas?... ¿qué te parece?...”* Mario, *no que lo discuta, pero dime una cosa, anda, por favor, porque no me leíste tus versos...*

Carmen se da cuenta de que además de ser la última oportunidad que tenía para quedarse con su marido, sería una buena oportunidad para "confesarle" algunas cosas que tenía ganas de contarle. Y el hecho de que estaría muerto sería una buena ocasión pues no podría contestar ni recriminar a su mujer. Esta suposición que tenemos pasa en la narrativa cuando un amigo llamado Luís había permanecido cerca de un cuarto de hora encerrado con él. *Yo como si le estuviera confesando, y para mí...tanto tiempo...*, o sea, Carmen cree que cuando uno está con una persona que ha muerto está confesándole algo. Y es justo lo que ella hará cuando esté sola con su marido.

Carmen entonces aprovecha la oportunidad y dirige su discurso, organizándolo de modo que Mario se sintiera culpado de algunas cosas que han pasado en sus vidas. El discurso de Carmen es manipulado, es inteligente, es un desahogo. Es como se quisiera justificar sus actitudes. Construye poco a poco las argumentaciones que le permiten decir al final que casi había traicionado a su marido por su culpa. La viuda se pone en una situación superior y lo critica mucho. Como hemos dicho anteriormente, es la manera que encontró para decirle todo lo que sentía y no hubiera podido decir

antes. Quiere que su marido esté de acuerdo con sus argumentos y le dé razón, y quizá hasta la perdone.

Carmen no se siente feliz en estas cinco horas, no está bien, pero no está pensando en la muerte de su marido tampoco en su ausencia, sino en sus propias frustraciones. No fue respetada como la compañera de Mario o como su amiga, sino como una persona distante de la vida de su compañero. Su marido no se preocupó con sus gustos, preferencias y sus necesidades. No daba valor a lo que su mujer pensaba o quería. Tal vez no la conociera bien o no le daba importancia. Pero Carmen tampoco conocía bien a su marido, pues nos damos cuenta de eso con la lectura que Carmen hace de sus apuntes distorsionando el sentido de los hechos.

Cada capítulo introduce un nuevo tema, pero éste siempre se pierde con las críticas y las frustraciones de Carmen, el coche que no tuvo, el bajo sueldo de Mario, su amiga Encarna y sus sospechas de traicionarla, el ejemplo de la pareja que fueron sus padres, etc. Hay muchos valores dramáticos en el proceso del monólogo presente en *Cinco horas con Mario* que posee momentos de tensión y de distensión. Los aspectos psicológicos, ideológicos y sociales del discurso de Carmen nos ofrecen más momentos de tensión que distensión, una vez que la viuda no puede comunicarse con el marido de forma efectiva. Los momentos de tensión son aquellos en que Carmen está furiosa y hace sus lamentos, cuando aparece su ira delante de los problemas y de los infortunios que ha vivido con su marido. Claro que estos momentos en una representación teatral tendrían un valor especial, pues aparecerían y se intensificarían las expresiones físicas, la interacción con el público y los gestos mientras hablaría de los problemas sexuales del marido, del bajo sueldo, de su confesión, etc. Los momentos de distensión son aquellos en que piensa en cosas del cotidiano, cuando se arregla un poco, la conversa con su hijo, etc. Tenemos tres momentos de tensión principales: cuando empieza el monólogo, la confesión y cuando Carmen empieza a ver en su propio hijo la imagen del padre, o sea, de su marido.

Su discurso se presenta de forma coloquial con muchas expresiones graciosas, interesantes, espontaneas, realmente un discurso bien trabajado por Delibes. La espontaneidad del discurso de Carmen facilita y propicia la comicidad en la

presentación escénica. Carmen es repetitiva en sus marcadores conversacionales y eso hace con que el discurso parezca muy natural. Parece que estamos mirándola, una mujer que no valora el lado profesional de las mujeres y que muestra el retrato de la época,... *¿para qué va a estudiar una mujer, Mario, si puede saberse?...*, que tiene sus quejas, que está preocupada con que los otros van a pensar o comentar,...*pero hay que guardar las apariencias...* que está más preocupada con las apariencias que con su felicidad o realización profesional. Y el propio personaje hace un comentario sobre el tema cuando se refiere a los libros de Mario: *...cómo hacen ahora los libros, que parecen cualquier cosa, cajas de bombones o algo así, que dan más ganas de comer que de leerlos...*, ¿sería su propia descripción? Carmen no consigue verse delante de un espejo y conocerse de verdad... *ésta es la verdad, que vivimos la época de los envases, hija, no me digas, que en todas las cosas vale más lo de fuera que lo de dentro, que es una engañifa y una vergüenza...*

Uno de los puntos de más frustraciones y quejas de Carmen es el hecho de no haber tenido un coche, lo que le trajo mucha frustración. En el capítulo VIII, la viuda junta todas sus ideas y le dice al marido muerto... "*cuando me case lo primero un coche*", *ya ves qué ilusa, la que me esperaba, para que luego venga Encarna con que si te llevo o te traigo*, Hay un gran disgusto en el discurso de Carmen, porque a ella le parece que Mario no quiso comprarle un coche, no porque no pudiera, sino por desprecio. Carmen comenta que fuera de los nombres de los chicos, de la administración de la casa, los colegios y cosas así, que ella representaba un cero a la izquierda en la vida de su marido,... *no me vengas ahora, que lo que más me duele, Mario, es que por unos chichos miles de pesetas, me quitaras el mayor gusto de mi vida...si un Seiscientos lo tienen hoy hasta las porteras...de cambiarme la vida...* Por lo menos es eso lo que Carmen piensa y lo que comenta que había sido para ella un capricho, que ha tenido en su vida, y que desde que se ha casado estaba esperando por el coche... *que te pones a ver y en esta casa no se ha hecho más que tu santísima voluntad, ni más ni menos.*

La otra parte de la historia, o sea, la versión del marido, o lo que piensa Mario solo conocemos a través de sus anotaciones y citas bíblicas.. El disgusto y el desprecio del marido son las justificaciones que Carmen encuentra para sus salidas con

Paco. Amigo de ambos, Paco tiene un coche nuevo y caro. Su ilusión. Un sueño que ha llevado por toda su vida: un coche... *y por eso mismo me será muy difícil perdonarte, cariño, por mil años que viva, el que me quitases el capricho de un coche...* En otro momento dice que no tener un coche es como una humillación a una mujer... *pero a una mujer, no sé cómo decirte, le humilla que todas sus amigas vayan en coche y ella a patita... ¿Es que tanto esfuerzo te hubiera costado ganar para un Seiscientos...?*

El discurso tiene una evolución. En los primeros capítulos, además de citar muchos hechos, habla bien de si misma...*la vida no te ha tratado tan mal, tú dirás, una mujer sólo para ti, de no mal ver, que con cuatro pesetas ha hecho milagros, no se encuentra a la vuelta en la esquina...* Se valora en cuanto a su papel de mujer y de ama de casa con muchas calidades y que el marido ha tenido suerte de dar con una mujer de su casa,... *una mujer que de dos saca cuatro y te has dejado querer... Ahora tú me ves, aperreada todo el día de dios, si no estoy entre pucheros, lavando bragas, ya se sabe...* Y finalmente se pone como una mujer que de tanto trabajar en casa acabó no siendo valorada como debería, y además de eso tiene moral, ya que los principios son sagrados...*claro que, bien mirado la tonta fue yo, o no tonta, vete a saber, el caso es que una tiene principios y los principios son sagrados...*

Después de valorarse todo lo que podía, empieza a culpar a Mario de haberla traicionado, tiene sus sospechas... *Mira Encarna, tu cuñada es, ya lo sé...* El hermano de Mario había muerto y la cuñada se quedó sola y muchas veces necesitó del cuñado... *pero desde que murió Elviro ella andaba tras de ti, eso no hay quien me lo saque de la cabeza...* La mujer también desconfiaba que su marido siempre que estaba con los amigos en las tertulias, estaban hablando de otras mujeres...*pero si yo entraba a veces donde la tertulia, que menuda humareda, hijo,... pero a mí no hay quien me saque de la cabeza que hablabais de mujeres y cada vez que yo aparecía cambiabais de conversación...*

También declara que estaba frustrada por el hecho de que su marido no le hacía caso, no le leía sus versos, no le daba cariño...*Mario, que no lo discuto pero dime una cosa, anda, por favor, por qué no me leíste nunca tus versos...* Confiesa a su marido que le ha faltado cariño y que ha vivido momentos en su relación de un vacío. La

verdad es que no le faltaba solamente el coche: *...Sin que salga de entre nosotros, te diré que a mí me hubiera gustado que me besaras más a menudo, calamidad, de casados, claro, se sobreentiende, pero ya desde novios fuiste frío conmigo, cariño...* Sentía una cierta distancia del marido desde el comienzo de la relación...*el viaje de novios, que me hiciste pasar por una humillación...pero tú te acostaste y "buenas noches"...*Se llevaron años sin conversar temas importantes para la pareja y sin mencionar algunos sucesos que hoy Mario escucha callado.

La viuda aprovecha estos minutos, estas cinco horas para quejarse de muchas cosas además de su relación con su marido. Refleja sobre la educación de los hijos, sobre su trabajo, sobre sus libros, sobre los padres de ambos, sobre la sociedad, la caridad, la religión, política, la guerra, la monarquía, etc... Por eso su discurso es dinámico, natural y auténtico y dramático.

Carmen empieza entonces a mencionar oportunidades que tuvo y no las aprovecho, porque era fiel... *que en veintitrés años de matrimonio, que se dice pronto, no hayas tenido una sola palabra de gratitud, porque había otros hombres, Mario, y tú lo sabes, que no me faltó donde elegir, y aún les hay si me apuras, que después de casada no me hubieran faltado proporciones... la bendición , un seguro de fidelidad, como yo digo, habéis comprado una fregona, una mujer que de dos saca cuatro...Y no digo ahora, naturalmente, que hay que vera Eliseo San Juan, bisojo se pone, oye, y si voy com el sueter azul el acabòse, "qué buena estás, qué buena estás, cada día estás más buena"...*

Carmen vuelve a su niñez para hablar de Paco Álvarez...*hubo una época que me gustó Paco, como lo oyes, yo era una niña... Paquito Álvarez siempre más fino, menos avasallador,... un natural educado.*Y en el capítulo diez empieza a confesarle lo que ha pasado y sigue con la misma naturalidad que anteriormente...*y una cosa que no te he dicho, Mario, que el otro día, hará cosa de dos semana...* La verdad es que Paco le había llevado al centro en su Tiburón. En su habla comenta que era *un cochazo... que estaba parada en la cola del autobús, y de repente un frenazo...* Y Carmen empieza a describir lo que le había pasado con Paco y claro, el discurso tiene como tema el coche de Paco. *¡Y qué coche Mario, que sueño, vamos!...* Carmen comenta que Paco

conduce con mucha seguridad como si no hubiera hecho otra cosa en su vida...*ahí tienes a Paco, hablando como un libro, como muy varonil, sé que está casado con un montón de hijos...*Añade a su comentario que Paco siempre fue trabajador...*Porque tú te reirás, Mario, pero hoy la gente, bien de dinero que gasta, que es lo que más rabia me da, que tú de tonto ni un pelo pero ya ves, y yo no digo un Tiburón, pero un Seiscientos...* Carmen ha pasado toda su vida esperando que el marido le comprase un coche, aunque fuera un modelo Seiscientos.

Después de elogiar tanto a Paco hace poco caso de su marido...*no conseguiréis, por la sencilla razón de que sois unos hurones, para qué vamos a engañarnos, que ni tenèis trato ni sabéis ponerlos derecha la corbata...*Aprovecha la ocasión para criticar a su marido por la cantidad de dinero que habían gastado en botica con sus dichosos nervios...*Te apuesto lo que quieras a que si me lo devolvieran el dinero, peseta a peseta, mañana un Seiscientos...*

Una vez que le ha contado que Paco la llevó al centro una vez, sigue con su historia y le cuenta que hubo otra vez, y aquí la viuda quiere parecerse lo más natural posible, sabe que no le ha contado a su marido, pero quiere que parezca una historia sin importancia...*Porque no sé si te he dicho, que Paco me ha llevado dos veces en su coche, Mario con siete días de diferencia, ... que no me dió tiempo de pensarlo, abrió la puertazuela y me colé.* Sus elogios vuelven a Paco...*Otro hombre, los ojos más bonitos... y habla correctamente...* como si estuviera encantada con este hombre.

Miguel Delibes cambia los papeles entre Carmen y Mario. Todo el tiempo la mujer acusa al marido, como si fuera un juicio. Pero, si miramos con más cuidado, se nota que el acusado no es Mario, sino Carmen y el lector hace el papel de juez de pareja. ¿Quién ha traicionado a quién? Carmen tiene su discurso, ya de Mario tenemos sus apuntes.

Es en el último capítulo que Carmen pide perdón al marido todo lo que ha escondido de su marido y de todo lo que había hecho. Durante las cinco horas Carmen parece que justifica sus actitudes delante del marido.

Posiblemente, si hoy en día, si el texto fuera adaptado al teatro representado en un escenario, sería necesario hacer algunas modificaciones: actualizaciones de expresiones, modificaciones del contenido histórico, alteraciones los tiempos verbales que darían más énfasis al discurso de Carmen, ya que todo el tiempo el personaje habla con un muerto.

En el texto de Delibes, hay una cierta tensión entre lo que el marido muerto deja escrito en su libro, que es expreso por un silencio total y lo que la viuda comenta y habla sin parar sobre sus actitudes, sus sueños y sus frustraciones, o sea, hay una contradicción, pues la pareja conversa durante cinco horas, pero no hay comunicación entre ellos, marido y mujer, y parece que ya no había antes de la muerte de Mario. Con el marido muerto, la mujer se aprovecha de la situación para obtener ventajas en su discurso que se justifica todo el tiempo.

En cuanto a las referencias de espacio, Delibes no indica al lector en cual lugar está Carmen y el muerto. Lo que sabemos son algunas referencias que se dan en el prólogo y en el epílogo cuando Carmen conversa con algunas personas que están en su casa. Hay algunas referencias de las partes de la casa: el dormitorio, la sala y el despacho.

Durante el habla de Carmen la viuda se refiere a diferentes tiempos de sus vidas. Hace comentarios de diferentes épocas como si hiciera un *flash back* llevando el público lector a tiempos anteriores del momento que está siendo representado. El tiempo está representado al comienzo de la obra con la esquela. Ahí están los datos del tiempo presente que empieza la obra. El propio nombre de la obra se refiere a un tiempo: cinco horas. Si cogemos la obra y hacemos una lectura sin paradas, sin interrupciones, el lector lleva alrededor de cinco horas para leerla. El tiempo es un aspecto importante en la obra.

Como habíamos escrito al comienzo del texto, cuando el lector empieza a leer la novela, tiene una sorpresa, pues la obra nos presenta una esquela. Alguien ha muerto. El lector pasmado de encontrar una esquela en un libro, espera páginas de lloros, quejas, tristezas, porque sabemos que alguien ha muerto. Pero Delibes, de una manera increíble, nos presenta un texto cómico, divertido y nos hace entrar en la obra

y participar de un juicio: entre la pareja, la viuda y el fallecido, ha habido una traición. Se espera que sea del marido muerto que deja un libro con sus apuntes y que la viuda está desesperada para leer. Pero ahí viene la sorpresa, la tensión de la obra, pues es la viuda que tiene mucho que contar. Merece la pena participar de ese juicio. ¿Por qué usted no se va a la biblioteca y busca la obra de Delibes: *Cinco Horas con Mario*? Le garantizo que disfrutará de momentos increíbles durante cinco horas con Mario y Carmen.

Referências bibliográficas

ALBORG, Juan Luis. *Hora actual de la novela española*. Madrid: Taurus, 1968.

ALONSO DE LOS RÍOS, César. *Conversaciones con Miguel Delibes*. Madrid: Magisterio Español, 1971.

ARNAL, Ángel. *Cinco Horas con Mario. Guía de lectura: Glosario y reflexiones*. Barcelona: La Galera 2008.

DELIBES, Miguel. *Cinco horas con Mario*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998.

SANZ VILLANUEVA, Santos. *Historia de la Literatura Española*. Barcelona: Ariel, 1998.

SOBEJANO, Gonzalo. *Estudio introductorio a Cinco horas con Mario* (versión teatral). Madrid: Espasa-Calpe, 1981.